

Apuntaciones sobre la novelística autobiográfica de Julio Quiñones

Francisco Delgado Montero¹
Alexis Uscátegui Narváez²

Fecha de recepción: 28 de agosto de 2017

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2017

Como citar este artículo: Delgado, F. y Uscátegui, A. (2017). Apuntaciones sobre la novelística autobiográfica de Julio Quiñones. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 4(1), 31-39.

Resumen

En el centro literario, Julio Quiñones quizá es un fénix de la novelística colombiana, ha renacido desde lo más profundo a través de su obra *En el corazón de la América virgen* (1948), texto que lo ubica en uno de los parajes más significativos de la novela amazónica. De igual manera, con su opúsculo *Ensayo sobre la vida sentimental de Federico Chopin y su época* (1949); así como también su trasunto titulado *Las noches de San Patricio* (1950) que develan las aventuras y abolengo adquirido por parte del autor en Europa, África y Asia. Y, con *Lejanas añoranzas* (1952) que funge como una suerte de diario novelado que ayuda a escudriñar gran parte de su vida en el viejo continente. Estas novelas no han tenido mayor recensión por la crítica literaria especializada, y aquí ofreceremos una prueba fehaciente de su importancia narrativa.

Palabras clave: cultura, Julio Quiñones, novela, París, selva amazónica.

¹ Magíster en Didáctica de la Lengua y la Literatura Españolas; Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, Universidad de Nariño, Colombia. Docente de Literatura, Universidad Mariana, Colombia. Correo electrónico: fddelgado@umariana.edu.co

² PhD (c) en Literatura Latinoamérica, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador; Magíster en Etnoliteratura; Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, Universidad de Nariño, Colombia. Docente de Literatura, Universidad Mariana, Colombia. Correo electrónico: auscategui@umariana.edu.co

“No hay libros malos, si en ellos encontramos algún vestigio de verdad, y si están escritos con sinceridad”.

Julio Quiñones (1950, p. 6)

En el corazón de la América virgen, es la novela que abre el desarrollo de lo que Uscátegui (2017) propone como novela amazónica de corte etnográfica y testimonial, a la forma de *La vorágine*, *Toá* y *El paraíso del Diablo*, obras con las que confluye heterogéneamente en algunos de sus signos narrativos y que aporta al interés de la representación del ciclo cauchero en las literaturas amazónicas latinoamericanas.

En la segunda parte de *Putumayo: la vorágine de las caucherías. Memoria y testimonio* publicado en 2014 por el Centro Nacional de Memoria Histórica, figura una declaración clave sobre los atropellos de peruanos cometidos en la región amazónica, en la cual, Gabriel Martínez el 2 de noviembre de 1093 expresó que Julio Quiñones³ fue una de las personas que presencié las atrocidades (muertes y correrías de nativos uitotos) de la Casa Arana tanto en La Chorrera como en El Encanto. Asimismo, Rogelio Becerra en 1908 declara: “los soldados dicen que oyeron a Sumaeta, que dijo al Inspector que Antonio Ordóñez les había mandado a avisar con Julio Quiñones, que el Inspector Don Gabriel Martínez, se iba llevando como cuarenta salvajes de los huidos y que Don Gabriel dijo que quería poner su honor en limpio” (2014, 200). Durante el mismo año, a este testimonio se suma la versión de Antonio Ordoñez, en la que da fe de que el autor de *En el corazón de la América virgen* fue prisionero de los colonos peruanos, esto valida la hipótesis de que nuestro novelista devela de manera autobiográfica aquel siniestro producto del capital cauchero de César Arana en la selva amazónica colombiana:

Muy estimado señor y amigo. Esta con el fin de saludarte y manifestarte lo siguiente pues los acontecimientos por acá son peor que antes cuando regresé yo de Yaricoya ya habían apresado a todos los de mi casa, así es que mi situación es muy triste pues estoy aislado en el monte

³ Cuando se intenta develar los orígenes y la vida de un escritor, casi siempre nos remitimos a los anaqueles de las bibliotecas buscando indicios biográficos representativos. De Quiñones, por ahora, no se tiene certeza del año y lugar de su nacimiento y muerte. Sin embargo, a través de lo que hemos rastreado y estudiado, podemos decir que nació en Nariño en 1890. Como novelista publicó las siguientes obras: *C'est au Destin que je pardonne*; *Au Coeur de l'Amérique Vierge* (1924); *En el corazón de la América virgen* (1948); *Ensayo sobre la vida sentimental de Federico Chopin y su época* (1949); *Las noches de San Patricio o las cuatro aventuras* (1950); *Lejanas añoranzas* (1952); *El Putumayo* (novela histórica inédita). Cabe agregar, que dichas obras no generaron mayor revuelo en la literatura colombiana.

manteniéndome con frutas porque no puedo bajar a mis sementeras de temor que me cojan y me asesinen, porque creo que esa ha sido la suerte de los demás compañeros desde Juan Escobar y diez compañeros más también te avisare que a Julio Quiñones lo trataron muy mal en Iquitos pero la peor desgracia fue que de regreso de Iquitos lo tomaron preso en el Campuyá a él y sus compañeros por esa razón no han podido subir los San Diegos, así es pues que esperamos de nuestros amigos que se empeñan con el gobierno porque nos preste protección para poder favorecer nuestros intereses, y confiamos que velará por los hijos de Colombia pues es la única esperanza que nosotros abrigamos en nuestro gobierno que nos atenderá a nuestras suplicas también te aviso que yo me voy a retirar al Caquetá (2014, p. 233).

En el corazón de la América virgen encaja muy bien en la categoría de novela autobiográfica o testimonial, porque como hemos dicho anteriormente, en gran parte de la novela existe una voz del autor que funge como una denuncia temprana, sobre el etnocidio cauchero. Porque además, en sus páginas se destaca la relación con el espacio natural y las costumbres aborígenes. Conocimiento de primera mano confirmado por Echeverri (2010):

Más o menos por la misma época y no lejos de la maloca que Robuchon visitó, el colombiano Julio Quiñones pasó cuatro años entre los indígenas Huitoto Nonuya de 1907 a 1911. Quiñones prestó servicio en un contingente colombiano que fue enviado al río Putumayo en 1905 y, luego de un ataque militar peruano a un puesto cauchero colombiano del río Caraparaná, vagó perdido por el monte siendo acogido por los Nonuyas con quienes vivió varios años y aprendió la lengua. Años después, en un relato novelado escrito en francés narra sus experiencias en un modo polarmente opuesto al de Robuchon. (p. 54).

Cabe traer a colación la anterior referencia, porque esto nos permitió validar la idea de que Quiñones comparte en su novela diversos parajes autobiográficos, es por eso que describe con maestría cada suceso que acontece en la selva, incluso, la forma tan maravillosa de las reuniones en el mambeadero, donde se practica el ejercicio del pensar a través del chupe de ambil y donde se puede ver cómo Fusicayna, que existió realmente (Jusicaina), logró mantener viva la esperanza de su clan, la sobrevivencia ante los jaguares a través del chupe de la *yera*.

No es para pronunciar ‘terribles votos de venganza’ que se reúnen alrededor del tabaco, es para buscar el mantenimiento de la vida, mirando por los

niños, por las mujeres, por los ancianos. Con ese mismo espíritu es que hasta el día de hoy se mamea coca y se lame ambil. (Echeverri, 2010, p. 56).

Por otra parte, en primeras líneas de *La Noche de San Patricio o las cuatro aventuras*, Quiñones dice: “yo no puedo ofrecer al lector sino la visión fugaz de los países exóticos que visité en mi juventud y los sorprendentes contrastes que pude observar en las costumbres de las gentes de diferentes razas” (1950, p. 6). Dicha acotación, posiblemente permite evocar el retrato del autor quien recorrió algunos países de Europa, África y Asia, así como las distintas experiencias alusivas a la exploración como fue su experiencia de viaje a la Amazonía en su juventud. Observemos que lo anterior es solo una aproximación sobre las particularidades textuales de *La noche de San Patricio* que funcionan como elementos paratextuales que tienen la finalidad de esclarecer, al menos hipotéticamente, algunos acontecimientos importantes sobre la vida de Julio Quiñones, que además permitirán motivar a otros estudiosos de la literatura, la reconstrucción a futuro sobre el estudio completo de la vida y obra de este escritor que prácticamente ha sido ignorado por la crítica, incluso hasta en la actualidad.

Es relevante revalorar aquello que de alguna manera invita a recorrer un camino particular sobre las vivencias de una persona, en este caso, Julio Quiñones, vislumbra una gran latencia del viaje como eje en su escritura. En su juventud por ejemplo, visitó diferentes lugares por el viejo continente, pues al apoyarnos de su diario novelado *Lejanas añoranzas* (1952), manifiesta que el 21 de julio de 1911 arribó en Londres, después de haber vivido cuatro años (1907-1911) entre la comunidad Uitoto-nonuya de la Amazonía colombiana. Pero es, quizás en Europa donde Quiñones ratifica su admiración por lo que él denomina como “una raza superior”. Para él no existía mayor placer que el de mezclarse y escabullirse entre la alta sociedad de un país cosmopolita. Aclaremos eso sí, que Julio era un inmigrante distinguido y que en Colombia gozó de algunos privilegios que le permitieron apropiarse de fundamentos de aprendizaje relevantes, cuestión que lo llevó a aprender sobre las artes y el buen gusto por la música, de tal manera que con solo escuchar algunas armonías era capaz de reconocer a Strauss, Tchaikowsky, Beethoven, Chopin, Schumann y Rachmaninoff:

Rosina, la bella Rosina, como la llamábamos todos los pasajeros, con su semblante alegre de adolescente, sentada al piano, en el salón principal, tocaba las deliciosas melodías de Schumann con delicado sentimiento y precisión. [...] Esta niña no revelaba más de dieciocho años, pero su repertorio

de música clásica era considerable. Una noche encontrándome sentado cerca a ella, le rogué que tocara el preludio de Rachmaninoff, muy espontánea y jovial quiso, en seguida, complacerme. (Quiñones, 1950, pp. 78-79).

El anterior fragmento da fe del gran intelecto y disposición hacia el aprendizaje de diferentes idiomas por parte del autor, quien fue capaz de aprender las lenguas inglesa y francesa en tiempo prudente, el mismo que le permitió adentrarse en los círculos de las sociedades de élite de aquel entonces, sin olvidar también, que en los primeros lustros del siglo XX aprendió las lenguas amazónicas *mika* y *minika* de los Uitoto-nonuya. Asimismo, algo encantador había en Quiñones aparte de su indiscutible erudición, pues en los diferentes países que visitaba las mujeres afrontaban el agrídulce sabor de su amor pasajero. Batana, Hiroshima, Batalba, Naima, Ivette, Rosina, son los nombres que se destacan de aquellas damas que por sus talentos, belleza, inteligencia y sublimidad, se incrustaron en la memoria del joven escritor nariñense. Con cada una de ellas, desafortunadamente, no tuvo la oportunidad de concretar una relación duradera. Sus lamentos recogidos en este párrafo, narran indiscutiblemente su soledad:

Como en una cinta cinematográfica van discurriendo las escenas de mi vida cuando recorro mi pasado; las escenas de mi vida errante de marino, y a veces me pongo triste cuando sueño en el amor, porque después de haber devorado la vida, es ella la que ahora me devora, cuando ya no tengo corazón para formar un hogar feliz. El matrimonio debe ser por amor y no por costumbre. o conveniencia. Ah! Si la mujer de nuestra civilización supiera amar!... el mundo sería mejor (Quiñones, 1950, p. 31).

Si hay algo que él extrañaba, eran sus andanzas por Europa, el viejo fantasma que lo perseguiría en cada paso desde su regreso a Latinoamérica. Para Julio Quiñones, volver a Colombia fue un episodio crítico, pues le resultaba irrisorio todo el atraso de la agricultura, la charlatanería de los políticos, la desinhibición de sus gentes en las festividades, la falta de apreciación de la cultura; acreditando “que es difícil encaminar a una nueva raza a modificar sus costumbres, sin antes romper el estrecho anillo de sus prejuicios y de sus añejos principios que le impiden toda reacción favorable hacia el progreso” (Quiñones, 1950, p. 87). Sin embargo, su estancia se prolongó lo suficiente. En Cartagena, fue profesor de literatura francesa en el Colegio San Pedro Claver, aspecto que es evidente en su dedicatoria de su opúsculo *Ensayo sobre la vida sentimental de Federico Chopin y su época de 1949*: “A los alumnos de Literatura Francesa de VI y V año del Colegio San Pedro Claver, de 1949, les dedica este ensayo, El Autor, su profesor” (p. 3).

Lo anterior se explica después de pasar por un periodo de incertidumbre, después de aceptar que aquello por lo que volvía no podría conseguirlo, así lo expresa en el siguiente fragmento:

[...] al despertar de mis sueños de ventura y de fortuna, me encontraba, de repente, solo y desconocido, en un mundo también desconocido para mí, en medio del claro-oscuro de un futuro incierto; y en horas ya avanzadas volvía al hotel para dormir, madurando proyectos y acariciando vagas esperanzas...(Quiñones, 1950, p. 88).

Tal era su admiración por lo europeo que Quiñones anuncia que en cierta medida, su nacimiento cultural y libresco se dio en la capital francesa, ciudad a la que llegó entre 1912 y 1914. “Yo olvidaba por momentos que había nacido en París, donde pasara mi turbulenta infancia” (1950, p. 26). Tal vez cuando se refiere a su “nacimiento”, se refiere a su comienzo como escritor, publicando *Au Coeur de l'Amérique Vierge* (1924). Ahora bien, es muy probable que haya comenzado a escribir su novela amazónica durante sus estudios de arqueología en París entre los años de 1918 y 1922, o en su estancia en Túnez, justo después de abandonar su carrera, por tanto, “es legítimo formular la hipótesis de que Quiñones escribió su novela antes de la Rivera” (Uscátegui, 2017, p. 61). Por esto consideramos que la versión en francés es una denuncia temprana del exterminio cauchero en la selva amazónica colombiana y no como muchos críticos creen que inició con *La vorágine*.

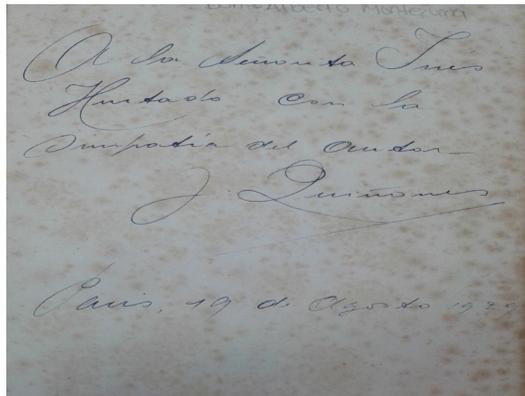
A photograph of a handwritten note on aged, yellowish paper. The text is written in cursive ink. At the top, it reads "A los Señores de Luis Hurtado con la Simpatía del Autor". Below this is a large, stylized signature that appears to be "J. Quiñones". At the bottom, it is dated "Paris, 19 de Agosto 1929".

Figura 2. Firma de Julio Quiñones tomada de un ejemplar de su novela *Au Coeur de l'Amérique Vierge*, París 19 de agosto de 1929. Fuente: archivo personal.

En esta óptica, el afrancesamiento de Quiñones era notable, en Colombia buscaba que sus amistades fueran europeas, que emplearan un sociolecto de la alta sociedad. Asimismo, podría decirse que adoptó un aire de extranjero que le permitía pasar como tal. En un párrafo describe el comportamiento de la gente colombiana, quizás desde una posición que deja entrever la superioridad de otros pueblos por sobre la de su país natal:

Los gringos podemos entrar en todas partes, sin ningún requisito, en centros sociales, en los clubes frecuentados por la alta sociedad, y las mujeres nos reciben con graciosas sonrisas, y hasta en los bares se nos atiende esmeradamente, sin duda por la fama que tenemos (Quiñones, 1950, p.85).

Otro aspecto que denota tal comportamiento es una dedicatoria realizada en el año de 1936, manifestando en lengua francesa su aprecio por Victoria Fadul: “À Madame Victoria Fadul, la meilleure des amies et la plus charmante de toutes les femmes, avec la vive sympathie de l’auteur J. Quiñones. Carthagène, le 31 mai 1936” (Hoyos, 2016, p. 22). Mostrarse europeo, era la manera en la que Quiñones quizás conseguía llevar consigo un fragmento de sus añoranzas y de su alborotada juventud vividas en aquellas tierras.

Cabe agregar, que fueron muchos los lugares que visitó Julio Quiñones en su juventud. Aparte de Inglaterra y Francia, tuvo la fortuna de conocer y experimentar en distintos territorios que marcaron sus gustos y apreciaciones. Irlanda, es una de las apasionantes tierras que el escritor deseo conocer después de su desembarco en Londres, de aquel lugar solo tuvo la dicha de escuchar algunas historias, de las que se llevaría las primeras impresiones sobre la conservación de las tradiciones y la confianza en el porvenir, de hecho, en su novela *La noche de San Patricio*, rinde un homenaje a la celebración irlandesa, en primeras páginas enaltece:

Me gustan los pueblos que conservan sus tradiciones intactas, íntegras sus costumbres y, constante su confianza en el porvenir. Los hombres deberían todos conservar, como una herencia, las costumbres y tradiciones de sus antepasados, sus creencias y su ideología para vivir felices; solamente la libertad de acción constituye la ventura de una raza. (1950, p. 14).

Después de vivir un grato período en Londres⁴, viajó a París, donde pasó largo tiempo antes de viajar al Japón. Es en Yokohama donde

⁴ Los detalles de su vida en Londres y París se pueden examinar en su novela *Lejanas añoranzas* (1952), en esta obra Quiñones manifiesta en su nota preliminar: “el relato de mis viajes no lo he escrito para nuestros sabios, ni para nuestros críticos, ni mucho menos para nuestros políticos; lo he escrito solamente para las nuevas generaciones, en obsequio a la juventud, en medio de la cual he vivido tanto tiempo. Ojalá que mis observaciones les sean de alguna utilidad”.

conoció a su amada Hiroshima, así le llamaba a la pequeña mujercita que le alegraba la vida sobremanera. Pero, para Quiñones, que era un visitante de paso, esta felicidad no le duró más de lo que pretendía. Posteriormente, viajó al continente africano. Allí, en Dakar, prestó su servicio militar y conoció a la mujer que lo acompañaría con esmero después de terminar sus obligaciones militares. Desafortunadamente Batana, su mujer negra de la isla de Gorea, murió debido a una fiebre, acto que afligió la vida de Quiñones. Sin deseos por saber nada más sobre aquel lugar, en el año de 1919 decidió regresar a su amado París, donde no encontraría lo que tanto le atraía de aquella ciudad y motivaría su pronta partida hacia Túnez. Allí conoció a Naima, su *douceur du paradis*, una encantadora mujer árabe que no solo intentó robar el corazón del joven escritor, sino también algo de sus pertenencias. Después se instaló durante ocho días en la ciudad de Cartago, lugar que influyó en la decisión de volver a la América del Sur como él llamaba. Pero antes visitó algunas ciudades de Argelia, entre ellas su capital, de la cual se maravilló por su arquitectura de sus contrastes religiosos.

Finalmente, con su arribo a Cartagena, la soledad que sintió se acrecentó, solamente deseaba llevar a cabo los proyectos que en África había planeado. Desafortunadamente para el escritor nariñense no hubo recompensa por sus esfuerzos en este continente, de manera que regresó a Argel, en búsqueda de las oportunidades que creyó posibles en su país. En suma, Julio Quiñones Carreño, no dejó un registro de su regreso a su departamento o ciudad de origen. Las exploraciones de sus textos y los datos, son los pilares que permiten formular románticamente una silueta de lo que realmente fue la vida de este escritor prolífico. Ojalá que con el tiempo, la búsqueda y análisis de la totalidad de sus textos sea posible, así se podría edificar una biografía digna que recree el albur sobre uno de los más grandes escritores del departamento de Nariño.

Bibliografía

- Echeverri, J. (2010). La suerte de Robuchon. En: J. Echeverri (Ed.). *En el Putumayo y sus afluentes*. Popayán: Biblioteca del Gran Cauca.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Putumayo: la vorágine de las caucherías. Memoria y testimonio*. Segunda parte. Bogotá: CNMH.
- Quiñones, J. (1924). *Au Coeur de l' Amerique vierge*. Paris: Peyronnet Éditeurs.

- (1948). *En el corazón de la América virgen*. Bogotá: Editorial ABC.
- (1949). *Ensayo sobre la vida sentimental de Federico Chopin y su época*. Cartagena: Editora Bolívar.
- (1950). *La Noche de San patricio o las cuatro aventuras*. Medellín: Bedout.
- (1952). *Lejanas añoranzas*. Medellín: Bedout.
- Uscátegui, A. (2017). *Narrar la selva. Confluencias heterogéneas en la novela amazónica*. Pasto: Editorial UNIMAR.